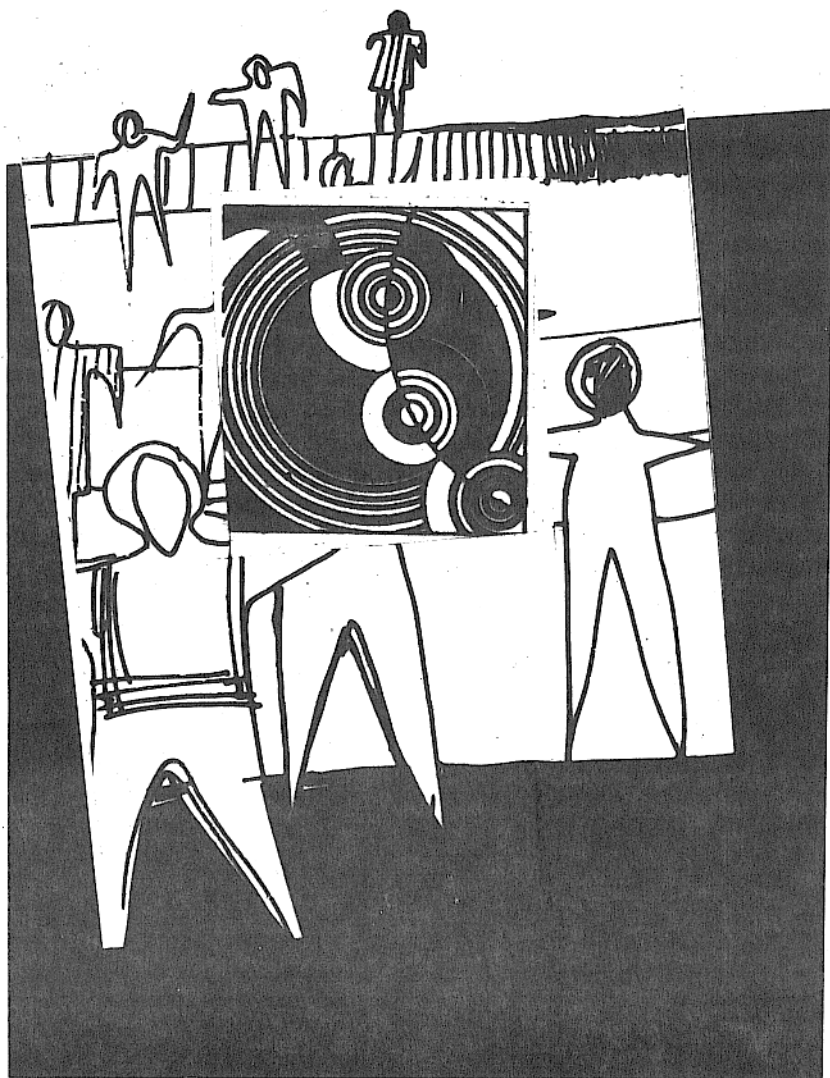


Discusión



**En Torno a la
Migración Dominicana
en Puerto Rico**

EN TORNO A LA MIGRACION DOMINICANA EN PUERTO RICO

*Laura L. Ortiz Negrón**

Históricamente la movilidad de capital ha creado las condiciones necesarias para la formación y direccionalidad de los flujos migratorios. Este planteamiento nos obliga, por un lado, a reflexionar sobre los mitos y paradigmas que han conformado el estudio de la migración como un acto individual y ahistórico permeado de "moralidad" y, por otro lado, provoca el que podamos elaborar la especificidad de la migración dominicana en nuestro país. Desde esta perspectiva la migración es un proceso social inseparable de la dinámica del capital a nivel internacional, el cual absorbe, repele, distribuye y ubica fuerza de trabajo barata de acuerdo a los requerimientos de explotación y acumulación en un momento histórico dado. El enfoque funcionalista de las teorías de personalidad respecto al migrante (aventurero, arriesgado), de los "push and pull factors" y de la llamada "válvula de escape" como respuestas de equilibrio excluye toda una gama de factores y condiciones que emergen de los requerimientos del capital y su relación con los flujos migratorios. Por otro lado, la sobrepoblación, el desempleo y la pobreza no son las únicas condiciones que pueden explicar los flujos migratorios. Tendríamos que preguntarnos por qué países con índices altos de desempleo, pobreza y/o densidad poblacional no son emisores de contingentes de migrantes, como fue el caso de Haití, República Dominicana y Asia, entre otras regiones, antes del 1960. La contrapartida de este cuadro es que encontramos países con un gran

* Investigadora, Centro Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

crecimiento económico y que son emisores de grandes flujos migratorios, como es el caso de Corea del Sur. Sabemos que la movilidad del capital y sus requerimientos de acumulación exigen unos arreglos políticos y culturales mediante el Estado que permitan la conformación de estos flujos migratorios. La dominación política podría ser un mecanismo de regulación dentro de este proceso, no obstante no es el único que garantiza la movilidad de fuerza de trabajo barata donde se requiera. La vocación planetaria del capital casi elude las fronteras territoriales, sin embargo, son éstas las que permiten cualificar la ganancia y la fuerza de trabajo, en nativa o migrante, y así su rentabilidad. Los espacios transnacionales se van consolidando a través de la internacionalización de la producción, flujo de capital, tecnología, información, empleos y fuerza de trabajo barata. También debemos considerar en el análisis de la migración los conflictos bélicos y las crisis económicas asfixiantes como factores que pueden inducir la **formación** de flujos migratorios. Estos factores pueden inducir, más que nada, la "masividad" del flujo migratorio pero no así su "normalidad"; este es el caso de Centro América y República Dominicana. Desde esa perspectiva, nuestra referencia a Estados Unidos es inevitable. La dinámica de la economía internacional, así como la de Estados Unidos, pueden definir la política migratoria a seguir, la cual en unos momentos se traduce en una mayor liberalización y, en otros, en una de mayores restricciones. Este es el caso de la nueva ley inmigratoria de Estados Unidos, la Ley Simpson Rodino de 1986. La política migratoria que persigue esta legislación es de "puerta entreabierta" en la medida que se establecen fuertes restricciones para la entrada a territorio norteamericano. Así se establece el control en lo que el gobierno inicia un proceso de racionalización de estos flujos migratorios y así enfrentar la crisis económica actual. Se vislumbra, entre otras proyecciones, que los migrantes serán una ficha de negociación dentro de los acuerdos económicos que contraiga Estados Unidos. Como parte de esta política se espera crear una comisión que sea parte de este proceso de racionalización y que esté liderada por México. Realmente estamos ante un choque de fuerzas y de procesos: por un lado la migración como proceso inherente a la lógica y dinámica del capital y, por otro lado, el Estado tratando de controlarla como una variable experimental. No obstante, la **formación** y la **direccionalidad** de esos flujos deben analizarse a partir de los espacios transnacionales que crean la inversión de capital, la inevitable intersección de las economías locales, de la economía internacional y la posición de estos países dentro de la división internacional del trabajo. ¿Qué pasa en el Caribe, República Dominicana y Puerto Rico? ¿Cómo se moviliza el capital en la región y cuáles son los efectos sobre los flujos migratorios? Estas son algunas de las interrogantes que podrían encaminarnos hacia una explicación de la migración dominicana en Puerto Rico.

A partir de 1965 se dan unos cambios en la magnitud y composición de los flujos de capital y nuevos flujos migratorios. Estos flujos se dan del sur de Europa y el norte de África a Europa Occidental; del Caribe (excepto Puerto Rico que se

intensifica a partir de los '50) y el sur de Asia a Estados Unidos; y del medio este y el sur de Asia a los países exportadores de petróleo. Las estrategias de inversión de capital entre estas regiones van creando los puentes para la direccionalidad de los flujos migratorios aludidos.

La intensificación de la inversión de capital en República Dominicana se da a partir del 1965 con la ocupación militar estadounidense. Luego de la caída del dictador Rafael Leonidas Trujillo en 1961, se da una transición del poder hacia el Consejo de Estado (1962) y la elección de Juan Bosch como presidente constitucional, cuyo término fue acortado por el Triunvirato (1963-65). Al querer restablecer el gobierno constitucional de Bosch en contra de la voluntad del Triunvirato, el proceso desemboca en la intervención norteamericana. Con la ocupación comienza un flujo de refugiados políticos de clase media, más hacia Estados Unidos que hacia Puerto Rico, pero luego se crean las condiciones para el flujo de migrantes como mano de obra barata hacia la metrópoli. La estrategia de desarrollo que se implantó (producción exportadora) se consolidó mediante la inversión de capital en la manufactura y la agricultura que fue avalada por la Ley de Incentivos Industriales de 1968. La Gulf and Western fue la transnacional que diseminó sus subsidiarias en este país. El azúcar ocupó un lugar prominente en la producción para la exportación con mano de obra barata (nativa y migrante) y el control del mercado por Estados Unidos. La exportación de materias primas se generó principalmente con la bauxita, muy importante para la producción del aluminio. Las subsidiarias Falconbridge y Alcoa fueron las controladoras de esa producción. La exportación de productos agrícolas como el café, tabaco, cacao y la diversificación de vegetales estuvo representada por Grenada Company y otras empresas. El cúmulo de la producción para exportación se va consolidando y creando toda una infraestructura donde el crédito se convierte en el mecanismo inevitable de esta estrategia de desarrollo. Estados Unidos obtenía la rentabilidad deseada con exenciones contributivas y mano de obra barata en República Dominicana así como también con la transferencia de esta mano de obra a territorio norteamericano. Los vínculos objetivos entre estos países mediante esa estrategia de desarrollo crea el puente para este flujo migratorio a Estados Unidos.

La reestructuración del capital que se da en esta década (1980) en República Dominicana y su relación con los flujos migratorios se da a partir de dos hechos cruciales: el proyecto de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe (ICC) y la política económica impuesta por el Fondo Monetario Internacional (FMI) a República Dominicana ante su incapacidad de pago de la deuda externa y como medida que garantizara este pago. La ICC surge como parte de la estrategia de desarrollo para la región (por lo menos esa fue la intención), generando un nuevo espacio transnacional para una mayor articulación de los "export processing zones". De esta forma se van generando los vínculos objetivos para el flujo de capital y mano de obra barata en la región que garantizaran los requerimientos de acumulación de capital y en cierta medida que pudieran amortiguar la crisis económica

estadounidense. Puerto Rico viene a ejercer el papel de liderato en esa estrategia de desarrollo por una razón fundamental para el ELA: la vulnerabilidad de los fondos 936. República Dominicana es el país donde la ICC cobra mayor expresión y significado en términos de la inversión de capital y relaciones comerciales con Puerto Rico. La inversión de Puerto Rico en la ICC como representante del capital norteamericano asciende a 386.1 millones, casi todos provenientes de los fondos 936. De los 80 proyectos para los 12 países de la región caribeña incluidos en la ICC, 40 están dirigidos hacia la República Dominicana, principalmente hacia las zonas francas industriales (productos farmacéuticos, procesamiento de datos, industrias de servicios, vestidos, pieles, electrónica, joyería, tabaco y otros). La política económica del país también está dirigida hacia el turismo y la agroindustria, que unido a las zonas francas industriales, pueden ser sectores que tienen acceso seguro en el mercado internacional, generando así divisas, empleos y el crecimiento en las exportaciones. La mitad de las plantas gemelas se encuentran en República Dominicana y éste a su vez ocupa el 51% del comercio que tiene Puerto Rico con el Caribe. Puerto Rico como emisor de este capital, ya sea mediante fondos 936 o las plantas gemelas, y por su desarrollo socioeconómico, va creando los vínculos objetivos que manifiestan una jerarquización económica que genera a su vez, el puente ideológico del Norte, en este caso Puerto Rico como un lugar para una mejor vida, por lo menos para trabajar.

De otra parte, y lo más importante, tenemos la política económica impuesta por el FMI a República Dominicana para el pago de la deuda, la cual asciende aproximadamente a 4 billones (\$) y que desemboca en la crisis económica actual de este país. Esta política ha girado en torno a dos mecanismos principales: la devaluación y la deflación como política fiscal, los cuales se expresan con la devaluación de la moneda, la liberalización de precios, aumento de intereses e impuestos, eliminación de subsidios, y despidos entre otras medidas. Esta política y sus propias contradicciones desata una gran crisis económica que refleja una inflación de 60%, problemas con el servicio eléctrico y el desempleo de un 30%, entre otros efectos, que han llevado a un gran ahogo social. Las revueltas populares y los flujos emigratorios no dejaron de sentirse ante lo que muchos llaman el "colapso dominicano". Por otro lado, el pago de la deuda externa dominicana se ha traducido en lo que el gobierno ha declarado "dentro de los términos del país", o sea, el pago se circunscribe a los intereses sobre la deuda. En este sentido la ICC también aparece como un amortiguador para la crisis económica. Lo importante de toda esta situación no es que las intenciones y los efectos de esta política económica no se han correspondido, sino que esta restructuración económica se hace en la medida que implique una garantía al pago de la deuda, menos efectos sobre la crisis económica estadounidense y se eviten problemas para la reproducción ampliada del capital a escala mundial, aún cuando dicha restructuración condene a los pueblos concernidos a un mayor deterioro de sus condiciones de vida y así su sobrevivencia. Por eso el principio de las "ventajas comparativas" de estas

estrategias económicas a lo que realmente nos lleva es a la competencia internacional de la miseria y la movilidad de mano de obra barata. Es así que la crisis económica dominicana y la Iniciativa para la Cuenca del Caribe se presentan como condiciones que inducen la formación y direccionalidad de flujo migratorio dominicano hacia Puerto Rico. La "voluntariedad" y la "moralidad" de la migración es la del capital. Por otro lado, se quedan muchas interrogantes en el camino de esta reflexión: ¿cuáles son las respuestas alternas de esta población migrante ante la dinámica del capital?; ¿cuál es su inserción dentro de la sociedad puertorriqueña, segregación, aceptación, rechazo?; ¿cuál es su inserción en el sector servicios de la economía puertorriqueña?; ¿qué relaciones se dan entre éstos y las clases sociales en P.R.?; ¿cuál es la subjetividad de ellos respecto a su condición de migrantes?; ¿cuál es su visión de mundo?; ¿qué significado tiene para nosotros el discurso estatal de la "caribeñización"? y la llamada "globalización" ¿nos llevará a una fusión de la fuerza de trabajo en el Caribe?